

1er Simposio-Taller Internacional, el Futuro del Diseño y el Diseño de Futuros.
Universidad de Ibagué, Ibagué, Colombia, 2016.

Diseños: de los sures/otros/con otros nombres.

Gutiérrez Borrero, Alfredo.

Cita:

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2016). *Diseños: de los sures/otros/con otros nombres. 1er Simposio-Taller Internacional, el Futuro del Diseño y el Diseño de Futuros. Universidad de Ibagué, Ibagué, Colombia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alfredo.gutierrez.borrero/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0WH/qvA>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISEÑOS: DE LOS SURES/OTROS/CON OTROS NOMBRES

Alfredo Gutiérrez Borrero alfredo.gutierrez@utadeo.edu.co

Ibagué, Jueves 16 de junio de 2016

1er Simposio-Taller Internacional, el Futuro del Diseño y el Diseño de Futuros.

(para más textos sobre diseño del sur ver: <http://ow.ly/Ggxr301gTLY>)

Este texto, extenso y adrede sin subtítulos ni secciones, orgánico en su aparente desorganización, es el “detrás de cámaras”, la meditación que antecede mi presentación, sobre un tema del que he hablado bastante, y apenas comienzo a hablar, del que he escrito considerablemente pero recién comienzo a decantar, tras más de tres años derivando hacia el sur. Lo que viene a continuación no deja de ser confuso, y se complementa con una presentación digital que avanza sobre las ideas de contribuir al fortalecimiento en la escena de los diseños, los equivalentes de estos mismos diseños que encuentro en culturas policardinales (de rumbos extraoccidentales), las cuales son reivindicadas actualmente en el mundo del pensamiento.

Cuestiono el mundo único (del que emana el diseño hegemónico, asumido por muchos como ‘Él’ único), del cual me preocupan, entre otras cosas, los siguientes fenómenos; e incurriré aquí en la odiosa, pero necesaria maña de intentar hablar con palabras prestadas, en principio un pasaje de un libro próximo a publicarse titulado, *Frentes Digitales*, de autoría del comunicólogo español, Antonio García Gutiérrez, quien comenta:

La digitalidad, aún en su prehistoria respecto a lo que está por venir, supone el mayor incendio practicado planificadamente sobre la cultura inmaterial aunque los pirómanos —cada portador de un dispositivo digital— no son conscientes de sus actos, sobre los modos de ser, de estar y de relacionarse con el mundo, sobre miles de millones de personas de cuyas matrices ancestrales no ha surgido la tecnología que, con la supuesta finalidad de salvarlos, los conduce al desarraigo y los convierte en eficaces y gratuitos propagadores de las llamas.

La formas de comunicarse, de encontrarse, de sanar, de trabajar, de comportarse, de conversar, de compartir, de amarse, de observar y observarse, de reír, de sufrir, de esperar, ya no dependerán de imaginarios constituidos a lo largo de siglos o milenios sino de una mediación generada por una tecnología que rápidamente produce tanta familiaridad como extrañeza. Ni el componente más simple de cualquier dispositivo digital, un tornillo, una funda de plástico, un cristal de retina, el encaje a presión milimétrica, podría ser fabricado,

reparado o entendido por los un centenares de millones de personas que de ellos son dependientes y, sin embargo, esos mismos componentes han sustituido, en menos de dos décadas, sus estructuras de cognición, de socialidad e incluso de emoción.

Ninguna conciencia occidental se escandalizará ante la expectativa de destrucción absoluta, de la “solución digital final” cotidiana propiciada por el capitalismo, ya en pleno fascismo financiero, por un sutil pensamiento totalitario disfrazado y edulcorado por la opulencia y la aparente democracia, de un patrimonio simbólico mundial del que habría mucho que aprender pero al que la tecnología digital ha declarado oportunista y sigilosamente la guerra.

Precisamente por la vía del patrimonio, o más bien por la crítica de la patrimonialización, vinculo las palabras de Antonio García, con otras, con las cuales el antropólogo colombiano, Cristobal Gnecco, cerrara su *texto El Camino de los Incas. Notas Cándidas de un post-arqueólogo*:

¿Cómo puede haber comprensión en una comunicación que no es dialógica, que no escucha ni respeta las voces de los demás y que sólo transmite el mensaje de la civilización, el progreso, el desarrollo? En el campo del conocimiento la (in)comunicación termina por reproducir la violencia originada por los privilegios epistémicos: comprensión direccional, imposición, universalización, naturalización. Los discursos patrimoniales han construido una historia en una sola vía en la que las opiniones divergentes no se oyen ni se toman en cuenta. El Estado y las disciplinas académicas siguen controlando los discursos sobre el patrimonio, tanto así que la puesta en escena del pasado es todavía un tema de mejores administraciones, mejores leyes y mejores exposiciones pero no de discusiones transformadoras (Gnecco, 2016).

Con lo anterior me declaro escéptico de todo congelamiento del pasado, o de toda sujeción de la historia a una línea única, y también desconfiado del diseño centrado en el humano, cuando el humano que ubica en su centro es sumamente conservador, consumista y del todo inconsciente de lo que el diseño diseña y de como su ser es diseñado por el diseño, esto es, un ser insostenible (Tonkinwise, 2013), al que se caricaturiza a partir de versiones demasiado simples del llamado pensamiento de diseño. Algo a propósito de lo cual señalo, que ya Gerald Rauning había, en 2007, denunciado la Industria Cultural Creativa, como un engaño consistente en que las personas se rinden ante el:

Círculo vicioso infinito de la promesa, que proyecta un deseo y lo mantiene en una forma de dependencia improductiva, constituye el núcleo de la idea de industria cultural como instrumento del engaño de masas. Para Adorno y

Horkheimer los productos de la industria cultural están constituidos de tal forma que niegan o incluso impiden cualquier tipo de capacidad imaginativa, de espontaneidad, de fantasía o cualquier otro tipo de pensar activo por parte del espectador. Esta forma de consumo ultrapasiva está correlacionada con la tendencia de la industria cultural a elaborar un meticuloso registro del público y a trabajar estadísticamente sobre él: «Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos sobre el mapa geográfico de las oficinas de investigación de mercado, que ya no se diferencian prácticamente de las de propaganda, en grupos según ingresos, en campos rojos, verdes y azules». (Rauning, 2007).

Como tal rendición es voluntaria se acaba más que en el engaño de masas (a los ignorantes que no saben), en el autoengaño masivo (de los ignorantes que no quieren saber); de algún modo buena parte de los vínculos con el saber, ante la avalancha de la información, hacen a los que pueden “turistas” en el campo del conocimiento; y vuelvo a remitirme a palabras de Cristobal Gnecco:

La industria patrimonial-turística también es extractiva: no extrae oro ni petróleo, seguro, pero extrae lo que ahora llama valores patrimoniales desde su lugar de origen en redes de relaciones cuya importancia no es sólo histórica. Al extraerlos de esta manera los singulariza y aísla (los dota de un nuevo sentido, pues), permitiendo la operación patrimonial y poniéndolos a disposición de los turistas, esos seres paradójicos que acuden a lugares donde hay cosas que no alcanzan a comprender, signos que no saben interpretar, lenguas que no entienden, religiones cuya esencia ignoran, paisajes que los rechazan, vidas que serían incapaces de compartir. Menuda paradoja. Pero no es paradoja. Por eso el trasplante es sólo espacial. No es cultural, claro, porque el turista quiere estar lejos de casa pero cerca de casa, quiere referentes comprensibles. Curioso ese turista ávido de tiempos y lugares distintos pero que quiere estar lejos sintiéndose como en su casa: en buenos hoteles de cadena, todos iguales, donde la comida internacional matiza la intromisión consentida, y resentida, de la gastronomía local.

Aquí hago eco de una pregunta que pronto se difundirá, concerniente a una texto de Arturo Escobar próximo a publicarse por parte de la Universidad del Cauca: *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal* (2016); Escobar, indaga sobre si es posible recomunalizar la vida, y conseguir que los diseñadores escapen de la educación (al menos de toda educación que se base en posturas elitistas, jerarquizantes y excluyentes) y puedan diseñar a partir de las “culturas de base” cuyos conocimientos y vidas fueron por tanto tiempo devaluados por la educación convencional; señala Escobar que *toda comunidad*

practica el diseño de sí misma y que cada actividad de diseño debe comenzar con la premisa de que toda persona o colectivo es practicante de su propio saber. En ese mismo sentido apunta Fry (conferencia Universidad de Caldas, 2016) cuando encuentra que el futuro del diseño esta fuera de las profesiones y de las especialidades disciplinares como son asumidas hoy día, algo que también suscribo: es hora de recuperar la relacionalidad, allí donde la modernidad la haya consumido para pensar simultáneamente el dentro y el fuera de toda escala clasificatoria; considero oportuno el tiempo para comenzar a abrazar los mundos en sus contradictorias pluralidades, recordando como señalara Niklas Luhmann (1998): siempre habrá un entorno rodeando todo sistema, un entorno que no puede ser visto como un sistema totalizador; así, el entorno de todo sistema es un entramado relacional complejo y acaso para todo sistema de estandarización y homogenización corresponda un entorno de variedad como horizonte exterior, por ese rumbo derivo al sur, aunque, por supuesto, no pretenda con este trabajo aportar respuesta alguna, sin abrir paso a más preguntas. Este texto, por ende, no es sistemático pues, sino “entornal” conforme se ubica en lo que circunda y rodea y atraviesa y supera la ilusión del mundo único.

Hay pues, o así lo asumo, muchos sures para un norte, e incluso muchos nortes (que también son sures) ante la presunción de un norte/occidente y un mundo únicos; tengamos presente que los discursos del sur, sobre los cuáles construyo, y a los cuáles apporto, han sido postulados como vías para abrir camino a todos los conocimientos que la modernidad niega pero aún coexisten con ella. Por eso...

¿Quiénes somos? Somos el Sur global, que gran conjunto de creaciones y criaturas que ha sido sacrificado a la voracidad infinita del capitalismo, el colonialismo, el patriarcado y todos sus opresiones satélites. Estamos presentes en cada punto cardinal, porque nuestra geografía es la geografía de la injusticia y la opresión. No somos todos; somos aquellos que no se resignan al sacrificio y, en consecuencia, resisten. Tenemos dignidad. Somos todos pueblos indígenas porque estamos donde siempre hemos estado, antes de tener dueños, amos, o jefes, o porque estamos donde nos llevaron en contra de nuestra voluntad y donde los propietarios, los maestros o jefes se nos impusieron. Ellos quieren imponernos el miedo de tener un jefe y el temor de no tener un jefe, por lo que no podemos imaginarnos a nosotros mismos sin miedo. Nos resistimos. Somos muy diversos seres humanos unidos por la idea de que la comprensión del mundo es mucho más grande que la comprensión occidental del mundo. Creemos que la transformación del mundo también puede presentarse en

formas no previstas por el Norte global. Somos animales y plantas, la biodiversidad y el agua, la tierra y la Pachamama, ancestros y generaciones, cuyo sufrimiento futuro parece menos en las noticias que el sufrimiento de los seres humanos, pero se encuentra estrechamente ligada a la de ellos, a pesar de que ellos puedan ser inconscientes de eso. Boaventura de Sousa Santos (2014:1-3)

De algún modo camino aquí con quienes denomino *excéntricos de diseño*, con quienes controvierten los diseños totales (Fry, 1999): estas maneras únicas y unificantes de intentar valorar el diseño como una singular y monológica totalidad, cuya incidencia académica e industrial hace de las profesiones y especialidades de diseño —y énfasis en lo industrial—, disciplinas al servicio del proyecto moderno-colonizador noratlántico y euro-estadounidense. Los múltiples orígenes de dichos diseños totales podrían ser trazables hasta la escuela Vjutesmas, en la URSS (1920-1930), y las escuelas alemanas, Bauhaus (1919-1934), de Ulm (1953-1968) y de Offenbach (fundada en 1832 y vigente en 2015), y el movimiento del aerodinamismo estadounidense (1920-1940).

Aunque difieran en formas y contextos, cada uno generó proyectos encaminados a superar toda diferencia y resistencia e instituir cánones universales de definición y práctica del diseño, convertido así en ideología en acción (*cf.* Fry, 1999, p. 147). Fry, aquí en Ibagué presente y pensante (1999:4) señala:

Los escritores sobre diseño, en su vana y esencialista búsqueda de una perfecta y totalizante definición, constantemente tropiezan con lo que debería ser un término compuesto. Pese a todos los esfuerzos de los modernistas de imponerla, no hay ni siquiera una categoría de “diseño” universalmente aceptada, por lo tanto tampoco un marco único de interpretación. Todo lo que podemos ver, por ejemplo, en la obra de los historiadores de la tecnología, como David Noble, es que la historia del diseño de las máquinas en la cultura industrial puede ser contada en varios términos de la “evolución” global de los sistemas tecnológicos y las formas mecánicas, la transferencia del conocimiento humano a los objetos inanimados, la implicación de los diseños y de los diseñadores y en las estructuras de poder y conocimiento de las fuerzas de producción. Ciertamente no está en uso ningún entendimiento común. No es nuestro objetivo aquí tratar de buscar asegurar un significado inequívoco para el término “diseño”. Las posibilidades de establecer y mantener un significado hegemónico son insignificantes. Más bien, lo que se ofrece es un entendimiento relacional y genérico del diseño que puede ser tomado para cualquier práctica o producto de diseño.

En simpatía con lo señalado por Fry, atiendo a lo cultural y contextual pues asumo que los seres humanos no actuamos sobre las cualidades físicas de las cosas (descritas por expertos aparte de nosotros) sino que interactuamos con nuestros mundos materiales según lo que las cosas significan para nosotros, algo que plasmamos en nuestro lenguaje, asimismo un artefacto diseñado, el cual en buena medida determina cuanto percibimos (cf. Krippendorff 1995, p. 9; 2006, p. 47).

Precisamente, Krippendorff, (2006, p. xv) anota en la introducción de su obra, *El Giro Semántico*:

Este libro introduce una nueva forma de conceptualizar el diseño como una práctica profesional y como una actividad constitutiva de los seres humanos en general. La etimología de ‘diseño’ se remonta, por supuesto, hasta el latín de + signare, lo cual significa señalar, apartar, dar significado mediante la asignación de un uso, un usuario, o un propietario. Diseño tienen el mismo origen que ‘signo’ y que ‘designar’, algo que llama la atención sobre algo que no sea su existencia independiente del observador: el significado. El siglo XVI inglés hizo énfasis en la intencionalidad del diseño, y toda vez que el diseño a menudo involucraba dibujo o “señalización”, el siglo XVII aproximó el diseño al arte. Basado en estos significados originales, uno podría decir:

*Diseñar es dar/hacer sentido a las cosas.**

Esta frase es convenientemente ambigua. Puede ser leída como “diseñar es una actividad creadora de sentido” la cual reclama la percepción, la experiencia y acaso la apariencia como sus intereses fundamentales, y esta interpretación es totalmente intencional. O, también podría significar que “los productos de diseño son para ser entendibles por sus usuarios”; y esta interpretación es aún más el punto de este libro. Pero la frase atañe a artefactos, los cuales son creaciones humanas, productos tangibles de los artesanos, la industria y otras instituciones sociales. Dar sentido también es el resultado de la actividad humana, pero no tan tangible como los artefactos a menudo son. Reconocer que los artefactos y el sentido son inseparables de lo que los humanos hacen es desalentar la convencional distinción entre las interpretaciones subjetivas de los artefactos y su naturaleza objetiva. La cual reaparece en varias formas, por ejemplo, en la distinción entre la percepción y lo que es percibido o entre arte e ingeniería. Puesto que no podemos hablar de cosas que no tengan sentido el compromiso de evitar el sinsentido, incluida la distinción objetivo-subjetivo, se hará evidente en el libro.

En un correo personal, en el año 2014, Klaus Krippendorff me escribió, sobre comentarios que hiciera yo a su trabajo, lo siguiente:

“Has notado la evolución de:

Diseñar es dar/hacer sentido (de/a las cosas)

Diseñar es dar/hacer sentido de/a las cosas para otros, en otros lugares he dicho...

Diseñar es dar/hacer sentido de/a las cosas juntos, y tu adición:

Diseño es dar/hacer sentido de/a las cosas con los demás.

Adjunto imagen del correo en cuestión:

2014-06-09 23:29 GMT-05:00 Klaus Krippendorff <kkrippendorff@asc.upenn.edu>

dear alfredo,

nice to hear from you and i am glad you seem not to have given up after the blow you experienced recently.

you noticed the evolution of:

design is making sense (of things)

design is making sense of things to others, elsewhere i said

design is making sense of things together, and your addition

design is making sense of things with others.

En ese sentido, valga la redundancia, presumo que todos las personas, en todos los grupos humanos tienen formas de dar/hacer sentido a/de las cosas.

Con Nelson y Stolterman (*cf.* 2012, p. 1), concibo el diseño como antigua y natural habilidad humana, la primera tradición de indagación y acción iniciada en la prehistoria, cuando no existían aún ni las profesiones, ni la palabra diseño.

Tras distinguir entre el diseño como actividad natural que nos humaniza, y el diseño como profesión, que ocasionalmente nos inhumaniza, planteo que lo que conocemos como ‘El’ diseño profesional, originado en cierta parte de Europa, es sólo una entre muchas modalidades de actividades humanas culturales similares; pues, y tal es mi postulado, hubo y hay “diseños otros”; y con otros nombres, en todos los grupos humanos de la Tierra.

Me remito aquí a lo que (mi traducción) plantean Harold Nelson y Erik Stolterman cuando afirman:

La génesis está en curso. Como seres humanos, creamos continuamente cosas que ayudan a reestructurar la realidad y la esencia del mundo tal como lo conocemos. Cuando nosotros creamos nuevas cosas, sean tecnologías, organizaciones, procesos, entornos, formas de pensar, o sistemas, nos involucramos en diseño. Pero llegar a una idea de lo que pensamos que sería un complemento ideal para el mundo, y luego dar existencia real --forma, estructura y configuración-- a esa idea, es el núcleo del diseño como una actividad humana. Este libro trata sobre esa actividad.

El diseño es una habilidad del ser humano natural y antigua primera tradición entre muchas tradiciones de investigación y acción humanas. Todas las personas están diseñando la mayor parte del tiempo sean conscientes de ello, o no. Enmarcando nuestro entendimiento del diseño de esta manera, definimos, y promovemos una nueva mirada filosófica a esa tradición humana seminal a través de una cultura reconstituida de indagación y acción. Identificamos esa cultura como el camino del diseño *manifiesta como un esquema de esa primera tradición* (Nelson y Stolterman, 2012, p. 1)

Stolterman y Nelson, por cierto (y las itálicas son mías en el párrafo anterior), destacan, la primera tradición del diseño en un abanico amplio común a todos los seres humanos, no sólo a Occidente, ni deteniéndose en la profesión; aunque respecto a la profesión, yo sí me detendré en la tensión entre, por una parte el diseño como actividad humana de todas las gentes de todos los tiempos y culturas; y, por otra parte, diseño como profesión euroccidental (cabría, aunque no lo hago aquí por espacio, profundizar en tal tensión en los trabajos, entre otros, de Nigel Cross, Ivar Holm, Willemien Visser y Bryan Lawson).

Mi abordaje es teórico y cabe anotar que, con José Luis Ramírez (1997) entiendo la teoría del diseño de modo doble: 1. Como modelo para la actividad de diseñar en tanto sistema ordenado de afirmaciones registrables, practicables comunicables y enseñables; y 2. Como actividad conducente a construir y formular sistemas de afirmaciones (o “teorías” en sentido 1) que pueden ser registradas, practicadas, comunicadas y enseñadas.

Aunque la idea de la teoría como modelo domina nuestra mentalidad contemporánea, la teoría como actividad es imprescindible para que exista la teoría como modelo; según Ramírez, la primera teoría como actividad aconteció sin modelos preconcebidos a partir de

la acción. Y de la imaginación, y de la prefiguración de la acción antes de emprenderla (Fry, 2012, p. 42).

Las teorías del diseño profesional, están soportadas por la escritura y las prácticas reglamentadas institucionalmente en las escuelas y universidades. En aquellos grupos humanos donde la oralidad impera, la experiencia comunicada mediante la narración en el ejercicio activo puntual reemplaza la escritura (cfr. Ramírez, 1997). Con ello en mente mi pregunta de investigación es desde 2013, aún antes de emprender estudios de doctorado: ¿cuáles son dentro de otras tradiciones distintas a la noratlántica euroestadounidense moderno-colonial, los equivalentes de lo que llamamos profesiones del diseño?

El asunto partió del sur, como senda menospreciada o abajo del mapa conforme a las convenciones. Una idea más amplia de lo que parece; y plantearla, o contemplarla, requiere evitar toda suerte de esencialismos (y cuestionar lugares comunes tanto sobre el sur cómo sobre el norte; pues ciertamente hay sures y nortes posicionales y estratégicos según el caso); cabe señalar que, cuando hablo de tradiciones no occidentales, o extraoccidentales o altercardinales, o no modernas, ni estas están necesariamente más atrasadas, ni son necesariamente iletradas, ni carecen de exponentes contemporáneos que puedan dialogar a partir de ellas en y con la academia.

Aquí caigo en la paradoja de tratar de diferenciar, a la vez que mezclo, la pregunta por el sur de la pregunta por lo indígena; de otra parte, el sur y sus matices, remiten a muy diversas definiciones y vivencias, a las que a vuela pluma me aproximaré; para entender no lo que dicho sur Es, sino cómo lo comprendo a partir de quienes lo reconocen en sus textos. Me interesa para explicar mi punto, la postura de la socióloga australiana trans-sexual (antes Bob) Raewyn Connell en su libro *Southern theory: the global dynamics of knowledge in social science*. (Teoría Sureña: la dinámica global del conocimiento en las ciencias):

Del mismo modo, yo uso el término ‘Sur’ no para nombrar una categoría fuertemente limitada de estados o sociedades, sino para hacer hincapié en relaciones --de autoridad, exclusión e inclusión, hegemonía, asociación,

patrocinio, apropiación-- entre los intelectuales y las instituciones en la metrópoli y los de la periferia mundo (Connell, 2007: viii, ix).

El tratar de imitar a la metrópoli o seguir su guía, periferiza y sureñiza, y en ese sentido, en tanto tienen de locales (situadas aquí) y de localizadas (pues congregan gente interesada en lo de aquí), las universidades gracias a las cuales y en donde he tenido relación con el diseño; la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la Universidad de Caldas, la Universidad de Ibagué y la Universidad del Valle, las considero como involucradas en las problemáticas del sur, lo mismo que a Colombia entera, no por estar en Suramérica o por pertenecer a la *Unasur*, sino por tratar mayoritariamente desde lo estatal y la cotidiano buena parte de su población de seguir el paso a las agendas del desarrollo (convirtiéndose en eco de lo que desde otras partes del mundo se plantean que deben ser nuestras condiciones de ser, valga la redundancia).

En ese sentido cabe señalar que Boaventura de Sousa Santos (2003, 2006, 2009) habla del sur como una metáfora de todo lo silenciado por el capitalismo económico (y en buena parte lo hace desde Portugal en tanto sur de Europa), tal como Franco Cassano alude al sur y lo extiende desde el sur de Italia (2003, 2012) a todos los sures del mundo; o Luis García Montero (2008), lo hace pensando en el sur de España. Ninguno de ellos piensa necesariamente en los maoríes de Nueva Zelanda, ni en los lakotas del norte del continente Americano (cuyos pensamientos me interesan en mi investigación como fuentes de diseños otros).

En cuanto al satyagraha gandhiano, aquella idea de la insistencia en la verdad, y respecto a Gandhi mismo, a quien Boaventura de Sousa ubica entre los grandes pensadores del sur: “Uno de los más ilustres maestros de este proceso de aprendizaje con el Sur fue Gandhi...” (2006, p. 426), es bien sabido que en el subcontinente indio hay culturas como las del valle del Indo que tienen formas de escritura propias cuyos vestigios más antiguos son del año 2500 antes de Cristo, es decir anteceden en grado sumo los de la actual cultura occidental.

Mencionar el sur evoca el norte, tal como mencionar occidente conduce al oriente, Pasemos ahora a analizar la modernidad noratlántica (y el norte global), para desmenuzar

un tanto el mito de lo occidental como estadio superior de la humanidad. En la modernidad y el norte global, difícilmente podría ser incluido, por ejemplo —en algo válido para todos los demás filósofos de la Grecia antigua—, el gran filósofo Sócrates, so pena de caer en cronocentrismo, **pues Sócrates ni fue moderno, ni mucho menos del norte**, salvo por supuesto, por interpretaciones del pensador dentro de cánones y narrativas incorporadas por tradiciones modernas y del norte; esto, por tres razones principales. La primera, porque comparto con Walter Mignolo que la susodicha modernidad noratlántica contemporánea comenzó a ser construida hacia el siglo XV, en tanto Sócrates vivió, presumiblemente, en el siglo V antes de la era cristiana:

El imaginario moderno se estructuró sobre cinco ideologías básicas. Una — el cristianismo— fue dominante en la primera modernidad, durante los siglos XVI y XVII. Otras tres surgieron después de la Revolución Francesa, según Wallerstein: el conservadurismo, el liberalismo y el socialismo (marxismo) secular. El cristianismo se sumó, un tanto degradado, a las ideologías seculares de la segunda modernidad, de la modernidad secular. Finalmente, el colonialismo fue la quinta ideología —que no menciona Wallerstein— oculta, puesto que, contrario a todas las otras, el colonialismo fue una ideología de la que no se podía estar orgulloso. El colonialismo como ideología es paralelo a la conquista y colonización de América y se reestructura en el siglo XVIII, cuando el Imperio británico y Francia se extienden por Asia y África. Fue una ideología necesaria para el avance civilizatorio de Occidente, pero de la cual en el proyecto mismo de Occidente nadie podía estar orgulloso. Esto ocurrió en el siglo XVI, en el XIX, en el XX y en el XXI. (Mignolo, 2003, p. 30).

La segunda razón por la que el Sócrates histórico no podría ser considerado, desde mi marco interpretativo, como pensador del norte global, ni aplicaría en la división norte global sur globales, es porque tal división, según refiere el profesor Srinivas Aravamudan citado por Alan Mabin (2013, página 3), apenas apareció con el llamado Reporte Brandt: un trabajo emprendido por una comisión independiente para estudiar la pobreza, dirigida por el ex canciller alemán Willy Brandt (1913-1992). La versión inicial de 1980, titulada “North-South: A Programme for Survival”, estableció la línea Brandt que separó las economías ricas de las pobres. A esta siguió, en 1983, una actualización titulada: “North-South: Co-Operation for World Recovery” cuya intención de llevar el desarrollo a todo el planeta, tuvo el paradójico efecto de acentuar por doquier las asimetrías.

Muchos de los ejercicios de las reflexiones que denomino genéricamente “teorías sureñas” —pues intentan traer a lo asumido como el pensamiento único, orientaciones desde otros rumbos— comenzaron luego, toda vez que ni el famoso mapa de la América Invertida, del uruguayo Joaquín Torres García, ni los poemas de Amereida, aquella obra chilena colectivo empezado en 1967, hablaban del sur global, pues apenas sí lo hacían del sur a secas.

Pero la tercera y última razón por la que Sócrates o los filósofos griegos de la era clásica, aunque hagan parte de la narrativa occidental no pueden ser considerados como del norte global (o al menos, no sólo como del norte global) es porque muchos de sus descendientes, griegos contemporáneos no se reconocen como gente del norte global sino que reivindican su condición de gentes del tercer mundo o del sur global, tales son los casos de los intelectuales griegos, Nikos Papastergiadis, doctor en filosofía de la Universidad de Cambridge y actual Director de la Unidad de Investigación en Culturas Públicas, con sede en la Universidad de Melbourne, quien encabeza su texto *What is the South?* (¿Qué es el Sur?) (2012, p. 27) afirmando que:

Un concepto muy ambivalente, el Sur oscila entre un llamado de clarín para una rebeldía en las antípodas y la expresión estigmática del encogimiento cultural. El sur no es un lugar en el mundo; es un espacio donde la gente se encuentra para imaginar la posibilidad de otras formas de estar en el mundo. Es una “pequeña esfera pública”. Es donde los extranjeros se encuentran entre sí y a través del diálogo producen algunas formas de intercambio y entendimiento mutuo. La materia prima de esta pequeña esfera pública es el derecho democrático para dar voz a las propias creencias de uno y los principios cosmopolitas de curiosidad y respeto por el otro.

Este texto se publicó en la primera edición de la revista *South as a State of Mind* o “Sur como un estado de la mente”, publicación lanzada en Grecia en 2012 y cuyas oficinas están en Atenas, la cual, además, tiene a Sócrates (como emblema del Sur) de la sección de su página final titulada Vergüenza; sección de la cual proclama en su página web el equipo de la revista: “Para Sócrates la vergüenza es una virtud noble”. En esta sección hay una lista preparada por varios escritores anónimos que presenta situaciones en las que los individuos

deberían haberse avergonzado de algo o de alguna acción, pero no lo hacen. Acciones de encogimiento cultural, de sometimiento a lo que otros señalan.

Por otra parte, la asimismo psicóloga griega del diseño Eleni Kalantidou comenta en su texto “*Back to the Third World: The Greek Experience*” (2014), que traduciré como (De vuelta al tercer mundo: la experiencia griega), lo siguiente, entre otras ideas similares: que la construcción de la identidad de la Grecia “moderna”, una nación que se independizó tras un conflicto entre, por una parte, los patriotas griegos apoyados por los rusos, los británicos y los franceses, y por otra, el Imperio Turco Otomano, que transcurrió entre 1821 y 1832 (lo cual hace de la Grecia contemporánea un país independiente más joven que Colombia) significó la pérdida de buena parte de su condición griega vinculada al lugar. De tal modo y paradójicamente, la cuna de la cultura occidental, resultó así —anota Kalantidou— despojada del vínculo psicológico y material con su pasado histórico ¡por culpa de la misma cultura noratlántica que, en su narrativa, la usa, a modo de idealización estancada de lo que fue para ilustrar el (supuesto) origen del pensamiento moderno.

Consigna Kalantidou que el Catálogo de la Gran Exposición de Londres, entre cuyos 34 países asistentes, estuvo Grecia (en su concepto, siempre ajena a la industrialización), fue:

Presentado como el Santo Grial del diseño para las escuelas y artistas de todo el estado-nación y las periferias helénicas aún no liberadas. En este contexto, los griegos ganaron acceso visual a los resultados materiales de la revolución mecánica, que nunca habían visto o experimentado antes y su percepción estética comenzó a ser fuertemente influenciada por el canon occidental.

Progresivamente, artefactos hechos a mano, bordados, textiles y vestidos tradicionales, cerámica, platería, piedra y talla en madera perdieron su dominancia en la vida cotidiana de las personas. La *Poiesis*, a través de la *techne* que significa el uso de las manos, las experiencias y narrativas centenarias de siglos, los recuerdos y la revelación del ser en la continuidad del espacio-tiempo, fue reemplazado gradualmente por las materias primas inauténticas, y mercancías producidas en masa. Los productos de artesanía y monumentos arquitectónicos que han sido rescatados y sobrevivieron el proceso de la modernización de Grecia despliegan un conocimiento informal el cual ha sido despreciado considerándolo grandemente como “no científico”. (Kalantidou, 2014, p. 52).

A partir de la concepción del sur, como parte inferior y abajo de los mapas en los atlas de la modernidad, intento responder dicha pregunta, oculta sobre lo que, en el ejemplo de Kalantidou ha sucedido a muchas ‘grecias’ del mundo, elaborando sobre el concepto de *diseño del sur* que acuñamos, junto con mi compañero de doctorado Fernando Álvarez desde 2012, para aludir a expresiones de diseño propias de pensamientos distintos a los occidentales eurocéntricos (v. Álvarez 2012, 2013 y Gutiérrez, 2014 y 2015).

Ahora bien, lo novedoso de nuestra construcción fue traer al diseño la pregunta por el sur (o por los sures porque son varios) en un hecho del cual no he encontrado precedentes directos a la fecha, y que ligo con la búsqueda de diversos balances (lo mediterráneo ante lo norte-europeo, lo latinoamericano ante lo occidental, las excolonias inglesas frente a su metrópoli, etc.), algo que he caracterizado en una serie de preámbulos no necesariamente lineales, en el mapa de la América invertida del pintor uruguayo Joaquín Torres García (versiones 1936/1943), (v. de Torres, 1997, s.p.). Y pasa por los ya referidos poemas de la serie Amereida y la corporación homónima relacionada con la escuela de arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (desde 1967 hoy) y por el poema de Benedetti cantado por Serrat *El sur también existe* (1985). Las preguntas por el sur o los sures reivindicados como espacios ontológicos y epistemológicos se alza hoy desde muy diversos campos del saber, como la sociología, desde las *epistemologías del sur* (Santos, 2003, 2006, 2009, Training Seminar, 2011, Santos y Meneses, 2014), el *pensamiento meridiano o sureño* (Cassano, 1996, 2003 y 2012), y la *teoría sureña* (Connell, 2007); la antropología, con las *antropologías del sur* (Krotz, 1993) y *teoría desde el sur* (Comaroff y Comaroff, 2011); la arqueología con la *arqueología desde el sur* (Salerno, 2012), la filosofía con *pensamento do sul* (Morin et al, 2011), la comunicación con *comunicología del sur* (Sierra, 2014), el urbanismo, *Debatiendo la teoría sureña y ciudades del sur (y el norte) del mundo* (Mabin, 2013), culturas públicas con *¿Qué es el sur?* (Papastergiadis, 2012) la historia, *El sur: historia de un punto cardinal* (Richter, 2011) y el arte y las maneras del sur (Murray, 2014 y Moura, 2015).

Sin conseguir profundizar del todo, mi objetivo general tentativo es formular las bases para una teoría de los diseños: de los sures/otros/con otros nombres a partir del estudio de

los equivalentes del diseño occidental en cinco tradiciones de pensamiento particulares: *Sumak kawsay*, andino (Vanhulst, 2015); *Tikanga*, maorí (Mead, 2003); *Ubuntu*, sudafricano (Nusbaum, 2003); *Mitakuye Oyasin*, lakota (Ruml, 2010) y *Satyagraha*, Indio (Singh, 1997). Sobre éstas he reunido asimismo abundante literatura, y empiezo a visitar metodologías decolonizantes como la de la educacionista indígena maorí Linda Tuhiwai Smith (2012).

Aquí me es importante explicar el porqué mantengo el concepto de *diseño* para hacer la pregunta por los diseños otros. Primero por lo que señalé en las definiciones de diseño de los autores que reseñé antes (Fry, Krippendorff, Nelson y Stolterman) sobre el diseño como designación para una actividad que hace humano al humano (aunque en otras culturas tenga otros nombres y otras etimologías pues en ellas la prefiguración de la acción sigue otras rutas) la cual me interesa problematizar y confrontar ante la de diseño profesional; y segundo, por algo similar a lo que señala el colombiano (Máster en Estudios Internacionales, y en Cooperación Internacional Descentralizada: Paz y Desarrollo de la Universidad del País Vasco), Gabriel Andrés Arévalo Robles, cuando se explica los motivos por los que algunos autores indígenas, como Shawn Wilson, de la tribu Opaskwayak Cree del norte de Manitoba, Canadá, doctor en Ciencias Sociales y Estudios Indígenas, hoy radicado en Australia, plantean mantener la palabra *paradigma* (si bien otros autores fuentes en mi trabajo como el boliviano Jiovanny Samanamud, ver FEDAEPS 2012. actual viceministro de educación de Bolivia cuestionan la noción de paradigma); a saber:

En palabras de Shawn Wilson “[el] paradigma es un conjunto de creencias sobre el mundo y sobre la obtención de conocimientos que van de la mano para guiar las acciones de las personas sobre cómo hacer su investigación”. **El equivalente homeomórfico** de la ciencia nativa con la ciencia occidental y su formalización en la institución educativa es hecha por medio de la noción de paradigma. El objetivo de usar la noción de paradigma, es para Wilson, una estrategia de adecuación a los cánones exigidos por la institucionalidad educativa occidental pues permite usar sus componentes (ontología o la explicación sobre la naturaleza de la realidad y la respuesta a la pregunta por el ser y la existencia; epistemología o la forma como se genera y valida el conocimiento; metodología o el camino del pensamiento para comprender, reflexionar, analizar e interpretar la realidad; y, finalmente, la axiología o el

conjunto de posiciones éticas y morales del investigador) pero dotándolos de contenidos ancestrales (Arévalo, 2015, s.p.).

Considero preciso explicar la condición de equivalente homeomórfico, a la que llegué a partir de Gabriel Andrés Arévalo, para valorar esos diseños del sur/otros/ con otros nombres, en tanto lo que hace las veces, lo que permite a las gentes de tradiciones no occidentales, y hacer/dar sentido a/de las cosas.

Tal noción de equivalente homeomórfico es tomada del intelectual filósofo, teólogo, escritor y sacerdote, barcelonés de madre catalana y padre indio, Raimon Panikkar (1918-2010), él hablaba de la interreligiosidad, donde yo exploraría un diálogo de una cierta “interdiseñalidad” (a modo de calco, sobre el concepto de interculturalidad); en términos de Panikkar:

Los equivalentes homeomórficos son “equivalencias funcionales” o correspondencias profundas que se pueden establecer entre palabras-conceptos pertenecientes a religiones o culturas distintas, yendo más allá de la simple analogía. Es lo que RP llama “analogía funcional de tercer grado”, donde ni la significación ni la función son las mismas, pero sí semejantes. P.ej. Dios y Brahman, o el Cristo de los cristianos y el Ishvara del hinduismo. “Entendemos por homeomorfismo la función ‘topológica’ o análoga correspondiente (un equivalente funcional) dentro de otro sistema” (tomado de la obra de Pannikar, El Cristo desconocido del hinduismo, Madrid 1994).

La equivalencia homeomórfica parece ser un instrumento conceptual muy adecuado porque, por una parte, hace posible respetar la especificidad de toda forma religiosa y, por otra, permite construir puentes entre ellas sin caer en confrontaciones equívocas.

Substitúyase aquí la religión por el diseño, y se tendrá una idea de aquello en pos de lo que ando.

Busco así los equivalentes homeomórficos del diseño en otras tradiciones de pensamiento, alternas a la occidental donde la pregunta por el sur, acaso se mezcla con la pregunta por lo indígena, en tanto eso vinculado originariamente (ab-origen) con el lugar. Aquí por ejemplo, encuentro preciso explicar, resonando sobre lo que alguna vez conversamos con mi director de trabajo doctoral Adolfo León Grisales, respecto a que posiblemente el jaibaná en tanto curandero de la nación embera tradicional, en especial si

es un anciano, probablemente no escriba ni pueda validar su saber en una Universidad de corte occidental, pero tal vez, quien sí puede hacerlo, es por ejemplo Luis Evelis Andrade Casama actual senador (a 2015) de la república de Colombia por movimiento Mais (ver foto) <http://www.luisevelisandrade.mais.com.co/luis-evelis/sembrando-en-mi-vida.html> hijo de padre afro y madre indígena embera; y quien se autodefine como emberá.



Nacido en Salaquí, municipio de Riosucio: chocoano de pura sepa. quie estudiara Filosofía en la Universidad Santo Tomás y teología en la Universidad Pontificia Bolivariana. Fue sacerdote claretiano y director de la pastoral indígena de la Diócesis de Quibdó durante seis años. Asimismo, se desempeñó como entre 2010 y 2012 delegado indígena por Colombia y presidente del consejo directivo del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe, organismo multilateral de cooperación internacional creado en 1992 durante la II Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y Gobierno, de la que hacen parte 22 países miembros: 19 de América Latina y el Caribe y tres Estados Extrarregionales. Este Fondo tiene a cargo la UII o Universidad Indígena Intercultural creada en 2007.

Soy consciente del desorden que entraña este texto, y por eso he de hacer una digresión para señalar el propósito por el cual introduzco, sobre la marcha, una nota biográfica de

Luis Evelis Andrade: Linda Tuhiwai Smith (2012) la autora maorí que tengo entre mis bases metodológicas por sus metodologías decolonizantes o por su decolonización de las metodologías, advierte contra esa suerte de reducción esencialista, merced a la cual ‘indígena’ es aquel que se conserva en el pasado que el canon occidental quiere ver, por esto señala ella:

En el centro de esta visión de la autenticidad está la creencia de que las culturas indígenas no pueden cambiar, no puede recrearse y seguir siendo indígenas. Tampoco pueden ser complicadas, internamente diversas o contradictorias. Sólo Occidente tiene ese privilegio (Smith, 2012, p. 74)

Y hablo de diseños: de los sures (por provenir de lugares epistémicos y geográficos ignorados), otros (pues son y no son diseños) y con otros nombres, porque para quienes habitan las tradiciones estudiadas no se llaman así.

Mi intención en este trabajo, es amplificar para este simposio sobre el futuro del diseño y el diseño de futuros, es mostrar que he compilado abundante evidencia de la pertinencia de traer la pregunta por el sur al diseño, algo que derivó en la publicación de mi protocolo doctoral por parte de la Universidad de Coimbra, en las Memorias del Coloquio Alice (Gutiérrez, 2015); y de mi artículo Resurgimientos que apareció en la revista *Nómadas* No, 43 (Gutiérrez, 2015a).

Hasta aquí lo que intentaré explicar la presentación que refina este texto, aunque si se quiere un ejemplo concreto de lo que puede ser el diseño del sur, piénsese en todo aquella pefiguración de algo que necesita ser cuidado y reparado constantemente para que su vez repare y cuide de los seres humanos, y aquí tengo en mente el puente *queshuachaca* en Perú, aunque no contaré su historia; dejo a quien interese averiguarla, y traer los pensamientos que subyacen a su recomposición cada cierto tiempo, a nuestros objetos de consumo actuales. Quizás dejar que la imaginación divague, sugiera algún cambio.

Referencias

- Álvarez F. (2012). Tecnología y diseño desde la filosofía Andina. *Revista S&T*, 10 (22).
Memorias: 5° Encuentro Internacional de Investigación en diseño- diseño + 2012, pp. 213-230 Universidad ICESI, Colombia, disponible en https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/sistemas_telematica/article/viewFile/1277/171
- Álvarez F. (2013). La perspectiva de la interculturalidad para la reflexión sobre tecnología y pedagogía del Diseño Industrial en Actas de Diseño (2013, Marzo), Vol. 14, pp. 231-237. Universidad de Palermo Argentina. Disponible en http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_articulo=9033&id_libro=435
- Arévalo, G. A. (2015) Ciencia Nativa, Metodología de investigación Indígena y Paradigma Indígena de Investigación en *La Guadaña Revista de Análisis Latinoamericano*. Disponible en: http://laguadana.org/2015/08/ciencia-nativa-metodologia-de-investigacion-indigena-y-paradigma-indigena-de-investigacion/#_ftnref18
- Benedetti, M y Serrat, J. M. (1985). El Sur también existe. Discográfica Ariola
- Cassano, F. (1996). *Il pensiero meridiano*. Roma: Laterza.
- Cassano, F.(2003). *Pensamiento meridiano*. Buenos Aires: Losada. Raschella, R. Traductor
- Cassano, F. (2012). *Southern thought and other essays on the Mediterranean*. New York: Fordham University Press. Bouchard, N., & Ferme, V. Traductores.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. L. (2011). *Theory from the south, or, How Euro-America is evolving toward Africa*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Connell, R. (2007). *Southern theory: the global dynamics of knowledge in social science*. Cambridge: Polity.
- de Torres, C. (1997) *La Escuela del Sur* en [Artemercosur.org.uy](http://www.artemercosur.org.uy)
<http://www.artemercosur.org.uy/artistas/torres/sur.html>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo communal* (En prensa, Universidad del Cauca).
- FEDAEPS, 2012, Jiovanny Samanamud: diálogo ciencia y sabiduría desde la perspectiva del Buen vivir (2) (video) Fundación de Estudios, Acción y Participación Social,

- Ecuador, disponible en:
 <<https://www.youtube.com/watch?t=26&v=M6iVRBVXS9U>>.
- Fry, T. (1999). *A new design philosophy an introduction to defuturing*. Sydney: UNSW Press.
- Fry, T. (2012). *Becoming human by design*. London: Berg.
- García, A. (2016). *Frentes digitales* (en prensa).
- García, L. (2008). Teoría del Sur en Tribuna: La Cuarta Página. en *El País, Archivo*, recuperado de:
http://elpais.com/diario/2008/08/17/opinion/1218924012_850215.html
- Gnecco, C. (2016). *El camino de los Incas. Notas candidas de un post-arqueólogo*. (Texto leído en el Banco de la República, en Popayán, el 4 de mayo de 2016)
- Gutiérrez, A. (2014). Diseño del Sur y Educación en Diseño en memoria XXV CLEFA Conferencia de Escuelas y Facultades de Arquitectura organizado por la Facultad de Arquitectura Diseño y Arte de la Universidad Nacional (UNA), en Asunción, Paraguay el miércoles 21 de mayo de 2014 disponible en
https://www.academia.edu/8744087/DISE%C3%91O_DEL_SUR_Y_EDUCACI%C3%93N_EN_DISE%C3%91O_Espa%C3%B1ol_2014
- Gutiérrez, A. (2015). El sur del diseño y el diseño del sur en Cunha, T. y Santos, B. d. S. (eds) *International Colloquium Epistemologies of the South: South-South, South-North and North-South Global Learnings – Proceedings, Vol 1, Democratizar democracy/ Democratizing democracy*. Centro de Estudos Sociais – Laboratório Associado Universidade de Coimbra, Portugal Pp. 745-759. Disponible en
http://alice.ces.uc.pt/coloquio_alice/wp-content/uploads/2015/08/Livro_DD.pdf
- Gutiérrez, A. (2015a) Resurgimientos: sures como diseños y diseños otros, en revista *Nómadas*, IESCO, Universidad Central, No. 43, pp. 113-129.
- Kalantidou, E. (2014) Back to the Third World: The Greek Experience en Fry, T. y Kalantidou, E. (2014) *Design in the borderlands*. Pp. 37-60
- Krippendorff, K. (1995). “Redesigning Design. An Invitation to a Responsible Future” in *Design: Pleasure or Responsibility?* edited by Paivi Tahkokallio & Susann Vihma (Helsinki: University of Art and Design). Pages 138-162. Postprint con diferente

paginación en:

http://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1046&context=asc_papers

Krippendorff, K. (2006). *The semantic turn: a new foundation for design*. Boca Raton: CRC/Taylor & Francis.

Krotz, E. (1993a). La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas, interrogantes. *Alteridades*, 3(6): 5-11.

Luhman, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Anthropos Editorial, coedición con Universidad Iberoamericana, México y Centro Editorial Javierano, Bogotá.

Mabin, A. (2013) Debating ‘southern theory’ and cities of the south (and the north) of the world. Conceptual problems, issues of method and empirical research. Draft disponible en <http://wiser.wits.ac.za/system/files/seminar/Mabin2013.pdf>

Mead, S. M. (2003). *Tikanga Māori: Living by Māori values*. Wellington, N.Z: Huia.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal.

Morin et al (2011) *Para um pensamento do sul: diálogos com Edgar Morin*, Rio de Janeiro: SESC. Departamento Nacional

Moura, S. (2015) *Southern Panoramas / Perspectives for other geographies of thought* Edições Sesc São Paulo and Associação Cultural

Murray, K (2014) *South Ways: Politics and art in southern thought*. Conferencia presentada en el Programa Sur Global Universidad de San Martín Buenos Aires. Disponible en

https://www.academia.edu/8032995/South_Ways_Politics_and_art_in_southern_thought

Nelson, H. G., & Stolterman, E. (2012). *The design way: Intentional change in an unpredictable world*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Nussbaum, B. (2003), “Ubuntu, Reflections of a South African on Our Common Humanity” en REFLECTIONS, vol 4, No. 4, 2003, pp. 21-26, disponible en <http://www.barbaranussbaum.com/downloads/reflections.pdf>

- Panikkar, R. (s.f.) Equivalentes homeomórficos en <http://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/gloss-equivalentes.html>
- Papasterigiadis N. (2012) “Dear South” y “What is the south”, en *South as a state of Mind*, first issue summer pp. 26-27 disponible en [http://southasastateofmind.com/wp-content/pdf/South as a State of Mind issue 1.pdf](http://southasastateofmind.com/wp-content/pdf/South_as_a_State_of_Mind_issue_1.pdf)
- Rauning, G. (2007), La industria creativa como engaño de masas, en Textos Transversales eipcp (instituto europeo para políticas culturales progresivas) <http://eipcp.net/transversal/0207/raunig/es>
- Ramírez González, J. L. (1997). “La teoría del diseño y el diseño de la teoría” en *Astrágalo - Cultura de la Arquitectura y Ciudad*, abr., nº 6. [en línea] en Scripta Vetera disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sv-70.htm>
- Richter, D. (2011). *El Sur: Historia de un punto cardinal : un recorrido cultural a través del arte, la literatura y la religión*. Madrid: Siruela. Condor, O. M Trad
- Robles, G. A. (2015) Ciencia Nativa, Metodología de investigación Indígena y Paradigma Indígena de Investigación en *La Guadaña Revista de Análisis Latinoamericano*. Disponible en: http://laguadana.org/2015/08/ciencia-nativa-metodologia-de-investigacion-indigena-y-paradigma-indigena-de-investigacion/#_ftnref18
- Ruml, M. (2010), “mitákuye owás’i (all my relatives): dakota wiconi (way of life) and wicozani waste (well-being)” en *aboriginal policy research learning, technology, and traditions* jerry p. white, julie peters, dan beavon, and peter dinsdale (editors) vol. vi, 2010, pp. 187-202, disponible en http://apr.thompsonbooks.com/vols/apr_vol_6ch10.pdf
- Salerno, V. (2012). *Pensar la arqueología desde el sur* en *Complutum*, 2012, vol 23 (2): 191-203
- Santos, B. S. (2003). *Crítica de la razón indolente: Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, B. de S. (2006). *Conocer desde el sur: Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo Veintiuno

- Santos, B. de S., y Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur: Perspectivas*. Madrid: Akal. Antonio Aguiló Trad.
- Santos, B. S. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*.
- Sierra, F. (2014) Comunicología del sur. Hacia una nueva geopolítica del conocimiento en REDES.COM revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación, pp. 8-17
- Singh, Nirmala, (1997), *A note on the concept of Satyagraha*, en *Indian Philosophical Quarterly*, Vol. XXIV, No. 4, pp. 521-526. Disponible en <http://unipune.ac.in/snc/cssh/ipq/english/IPQ/21-25%20volumes/24%2004/PDF/24-4-6.pdf>
- Smith, L. T. (2012). *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*. London: Zed Books.
- Tonkinwise, C. (2013) “Against Becoming Unsustainable by Human-Centered Design” A review of Tony Fry *Becoming Human by Design* (Berg, 2013) en https://www.academia.edu/2985203/_Against_Becoming_Unsustainable_by_Human-Centered_Design
- Training Seminar de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales. 2011. *Formas-otras: saber, nombrar, narrar, hacer*.
- Universidad Católica de Valparaíso. (1967). *Amereida*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso. Escuela de Arquitectura.
- Vanhulst, J. (2015), “El laberinto de los discursos del Buen vivir: entre Sumak Kawsay y Socialismo del siglo XXI”, en *Polis, Revista Latinoamericana* [En línea] No. 40, 2015, tomado de <http://polis.revues.org/10727>